

familia franciscana, la de los capuchinos, donde inicialmente confluyeron algunos franciscanos. Justamente, pues, se ha de decir que estas reformas no tienen *fundadores*, como declaraban los conventuales a Fra Paoluccio, sino *reformadores* en cuanto potencian una aspiración latente dentro de la orden. Ni Fra Paoluccio funda la Observancia, ni Fra Mateo de Bascio a los capuchinos. Son movimientos espirituales de la Orden, que se inician por tanteos y que hallan en sus grandes santos el testimonio fiel de que ha sido legítima la Reforma. Vale esto de los grandes santos de la Observancia, poco ha mentados, como de los Capuchinos: san Félix, san Lorenzo, san fidel, san José de L. Se ha de notar por el autor que la reforma de Fra Paoluccio fue hostil a los estudios. Apenas que haya sido una constante de las Reformas, muy perniciosas para la acción eficaz de la Orden en la Iglesia. Pero no se hace notar una raíz primaria de esta oposición, motivada por la actitud poco franciscana de quienes se dedicaban más a la ciencia que hincha, que a la caridad que edifica.—E. Rivera.

JOAN ESTRUCH, *Santos y pillos. El Opus Dei y sus paradojas*, Barcelona, Edit. Herder 1994, 19 cm., 478 pp.

Tienta el título a la lectura del libro. Pero esta, hecha con sosiego mental, suscita muchos interrogantes. Quiere ser, en verdad, un libro serio y objetivo. Por lo mismo el contraste entre *santidad* y *pillería* parece que ha de entenderse en el sentido evangélico de ser prudentes como las serpientes y simples como las palomas. El santoral litúrgico nos da relatos de este pasado. Por estas tierras de Salamanca santa Teresa no fue parca en pillerías femeninas para llevar adelante sus santos propósitos. Hasta aquí tenemos poco que reprochar al autor. Pero es mucho en lo que tenemos que disentir si nos preguntamos por el esquema mental, nervio de todo el libro.

Sobre este esquema mental el autor es muy explícito. Al iniciar la presentación del paralelismo entre la *Compañía de Jesús* y el *Opus*, escribe: «Trataremos de hacerlo desde la sociología, pero es evidente que por sí sola la sociología aquí no basta y que sería precisa una elaboración teológica complementaria, indispensable pero no posible en estas páginas» (p. 212). Muy grave este descentenarse de la teología en la visión histórica del *Opus Dei*. Hay que añadir que la sociología que se tiene presente es la de Max Weber, especialmente la puesta en su obra: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Aceptada la tesis de M. Weber, con mayor o más ligero matiz, este autor la aplica al *Opus*. Pero si es constatable en éste su valoración de lo económico en el vivir humano, en el cristiano también, nos parece inconsistente la gravísima acusación de haber asumido la tétrica tesis calvinista sobre la predestinación. Ni en la lectura de *Camiso*, hecha en mi juventud sacerdotal, al margen de toda discusión, ni en otras lecturas y contactos con miembros del *Opus* he sido capaz de percibir referencia alguna a la tesis de los puritanos calvinistas sobre la predestinación, fundamento doctrinal de su alta estima por el éxito económico. Siento, por otra parte, que sea ésta la única doctrina teológica que se nos muestre como basamento teórico del *Opus*.

El libro describe en estilo ágil, de fácil lectura, la vida del fundador y el origen y desarrollo de su obra. El autor quiere ser objetivo, ateniéndose a lo que se dice en la

presentación del libro: «Se distingue por no alinearse ni con los defensores encarrizados ni con los detractores empedernidos».

El grave fallo del mismo proviene, a nuestro parecer, de haber optado exclusivamente por la *sociología*. Una sentencia de san Agustín, siguiendo a san Pablo, resume en esta frase la doctrina eclesiológica: «*Corpus Christi mysticum quod est Ecclesia*. Pues bien; si la Iglesia es el *Cuerpo místico de Cristo*, éste no se nos muestra en este escrito ni en sombra. Cuanto menos en realidad. Ahora bien; una institución como el *Opus*, que nace, crece y se desarrolla dentro de la Iglesia, participa de la realidad sobrenatural del *Corpus Christi mysticum*.

Dentro de la perspectiva predominante en el autor pudiera haber recordado el impresionante juicio histórico del autorizado G. Le Bras, quien en *Historia de la Iglesia* de Fliche-Martin (ed. esp., XII, 631) escribe: «La hipertrofia de lo temporal, se realizó en detrimento de lo espiritual. El infortunio de la Iglesia (en la Edad Media) fue el exceso de prosperidad». Este severo juicio histórico es igualmente válido para la Iglesia del siglo XX. Y no sólo ha de ser tenido en cuenta por el *Opus Dei*. Es preocupante la observación filológica de M. de Unamuno sobre el vocablo «*Priestijum*». En traducción directa significa «*Engaños*». Si esto es válido en la historia civil, cuánto lo es más en la historia eclesial.—E. Rivera.

F. J. DIEZ DE REVENGA, Jorge Guillén: *el poeta y nuestro mundo*, Barcelona, Anthropos 1993, 20 cm., 239 pp.

Se trata, en esta obra, de hacer una aproximación a la producción poética de Jorge Guillén desde la óptica de su análisis del mundo y tiempo que le tocó vivir. Tomando como punto de partida *Cántico* hasta llegar a *Final*, pasando por los restantes libros de *Aire Nuestro*, es posible trazar la evolución de J. Guillén, en cuanto habitante de nuestro «mundo». Es decir, como persona sensible ante las distintas realidades que lo conforman: violencia, crimen, guerras, insolidaridad, crisis de valores. De este modo, en toda la extensa obra poética de J. Guillén, aparece su «coherencia significativa», de la que muchos estudiosos del poeta se hacen eco. Desde el comienzo de su obra (*Cántico*) hasta su muerte en 1984 y sus últimos versos (*Final*) se produce en el poeta una transformación de su visión del mundo y de la vida. El poeta hace un fino análisis de nuestro tiempo. El entusiasmo juvenil no decae en ilusión y vitalidad con su último libro. Un estupendo estudio de Revenega sobre el gran poeta de nuestro siglo que fue J. Guillén.—Luis Vicente.

Alvaro FERRARY, *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos (1936-1956)*, Pamplona, EUNSA 1993, 22 cm., 420 pp.

A medida en que nos alejamos del año 1975 en que murió F. Franco se va logrando un poco más de lejanía y perspectiva para hablar de sus «cuarenta años» de gobierno. Este libro quiere ser una contribución más a la tarea colectiva de reflexionar y esclarecer aquellos años y, por ende, a entender mejor lo que ahora mismo sucede. Un primer capítulo pone en antecedentes para acercarse a la situación emergente desde la guerra civil. Luego se describen con bastante minuciosidad y acopio de noticias, las discre-